

## LAS OPCIONES DE LA AGRICULTURA PROVENZAL

En el siglo XIX e incluso a comienzos del XX, la agricultura provenzal pesa fuertemente en el destino regional. Por supuesto, esta parte de la Francia mediterránea no ignora el desarrollo industrial, del que no estuvo ausente. Pero, a pesar de numerosas tentativas, la industria moderna se manifiesta con escasa fuerza y a menudo se reduce a sus formas más elementales: proliferación de talleres artesanales al servicio de las necesidades locales, multitud de industrias extractivas (canteras, lignitos, pequeños yacimientos de minerales ferrosos y no ferrosos, sobre todo en los viejos macizos de los Maures y del Esterel) etc. Pero la bauxita y sus ricas minas, explotadas desde finales del XIX, nunca dieron lugar al nacimiento de una metalurgia provenzal del aluminio. Las manufacturas complejas, modernas, se acantonan en emplazamientos periféricos, poco extensos y ampliamente extranjeros en su *hinterland* (construcciones navales tolonesas, industrias coloniales marselesas, etc.) Por tanto, la agricultura representó durante mucho tiempo el sector clave de la economía regional. Impulsada por la evolución general, no permanece inmóvil, ya que se verá obligada para mantenerse a una serie de adaptaciones repetidas que la conducen del policultivo ganadero heredado a una especialización renovada.

Dos particularidades aparecen en ella con mucha claridad:

- La evolución se articula en una serie de ciclos sucesivos, geográficamente localizados y diferenciados, más o menos afortunados.
- Las estructuras agrarias (reparto de la propiedad, puesta en valor, sistemas de explotación) resisten sin grandes cambios, sobre todo sin penetración sensible del capitalismo.

Tres secuencias se reparten esta historia provenzal: la etapa del olivo en la primera mitad del XIX; la de la viña durante un siglo largo, inmediatamente después, y la era de los cultivos hortofrutícolas y florales en los últimos años. Entre ellos se producen puntos de ruptura pero también entrecruzamientos seguidos de anemias o resurrecciones, degeneraciones mortales o emergencias triunfantes.

### I. El tiempo del olivo

Cereales, viñas, olivos y ovinos dominan casi en exclusiva hasta bien avanzado el siglo XIX el panorama agrícola. Aunque la situación es conocida, resulta necesario señalar la existencia de sensibles matizaciones:

1. Los cereales reinan en las altas tierras. R. Blanheard hablaba justamente de «montañas de cereales» al referirse a los Alpes del Sur a comienzos del XIX: la espeltra seguía presen-

te al lado del centeno y la cebada (1). El trigo, sin embargo, progresaba deprisa, aproximando esta comarca a la Baja Provenza donde ya había triunfado (no más del 2-3% del centeno). Estos trigos de la montaña, excedentarios, fluyen hacia las zonas bajas tejiendo numerosas relaciones de intercambio (trigo contra vino y sal, por ejemplo).

2. En Provenza oriental y más aún en lo que era entonces el condado de Niza, predominaba el olivar: de 8.000 a 9.000 Has. en el condado en 1846; 40.000 en el Var (tal vez 70.000 antes de la desastrosa helada de 1820); otras 40.000 en la Vaucluse y 19.000 en las Bocas del Ródano. El árbol de Minerva aseguraba el dinero líquido a una nube de pequeñas explotaciones y la prosperidad a las grandes. Era «la principal riqueza» de la comarca de Niza, con el 46% del valor de la producción agrícola. El olivo constituía un don tan preciado que en las herencias humildes no se vacilaba en repartirlo.

3. En la Baja Provenza, la viña extendía progresivamente su dominio, tanto al Este como al Oeste.

Cuadro I. Superficie en Hectáreas

Región	Comienzos del XIX	Hacia 1850
Bajos Alpes	5.400	13.400
Condado de Niza	5.500	6.600
B. del Ródano	26.300	44.700
Var	15.000 - 20.000	60.000 - 70.000
Vaucluse	20.000	30.000 (?)

Este viñedo no disfrutaba de una gran reputación, los rendimientos eran modestos (6 a 10 Hl. en Niza, una veintena en el Var) y las producciones de calidad, poco numerosas: vinos del Ródano (Chateauneuf, Beaufort de Venise...), **bandols** del Var, vinos de Le Méas bajo-alpinos y, más al Este, el extraordinario caldo de La Gaude, cerca de Niza, orgullo de los enólogos, que deslumbró incluso al doctor Tules Guyot, especialista confirmado (2). En todos los casos, los mercados locales incrementados por la urbanización costera, la demanda de algunas áreas más lejanas y las necesidades nacidas de la conquista de Argelia, abren a los mediocres vinos provenzales unas perspectivas esperanzadoras.

4. Por último, las llanuras del Ródano poseen ya sectores estrechamente especializados. El país de Mistral, la vasta región de Arles, las cuenca de Apt, están dedicadas a la elabo-

1 BLANCHARD, I. 393 sq.

2 GUYOT, 27.

## LAS OPCIONES DE LA AGRICULTURA PROVENZAL.

106

ración del queso, con ricas y antiguas variedades (*tuzelles*, *sais-séte*, etc.) Los ovinos ocupaban Le Crau hasta la primavera. Después, en oleadas polvorientas y ruidosas lo abandonaban para ganar los pastos alpinos. Más de un millón de cabezas (cerca de 600.000 en las Bocas del Ródano y de 300.000 en el Var) vivían en Provenza a mediados de siglo, criadas para aprovechar la lana de su poco espeso toisón (de 2 a 2'5 kgs.) y, en menor medida, la carne y la leche (3).

Más recientes y de extensión más limitada, otros cultivos especulativos progresan también, ligados a la mejora de las comunicaciones (carreteras y puentes bajo la Monarquía de Julio, comienzo de las vías férreas). Así, los huertos de verduras y frutas ya eran muy conocidos, como, por ejemplo, los de Saint Remy, que añaden a las producciones clásicas dos especialidades punteras: los granos para simiente y, especialidad más escasa, los cardos, cuyas cabezas se venden a la industria lanera a francesa y a la de otros países. Pero son otras dos producciones las que marcan el periodo con su desarrollo espectacular: la rubia y la sericultura.

La rubia, cultivo industrial por excelencia es asunto del condado de Niza. Sus raíces secas y desmenuzadas proporcionan el famoso colorante rojo, tan apreciado por los tintoreros. Hacia 1840, las plantas cubrían 13.600 Has. La Vaucluse contaba con 9.500, que producían 10.000 quintales a fines de los años 1830 y dos veces más a mediados de siglo, lo que representaba un valor de 12 a 15 millones de francos. «Pronto no habrá mendigos sino de profesión», se extasía un administrador (4).

La sericultura estaba mucho más repartida. Al lado de algunos establecimientos modelo como el del conde de Forbin Janson, en Villelaurre (Vaucluse, 1846), una multitud de talleres familiares sobrevivían en las pequeñas explotaciones. Mujeres y niños ponían a incubar dos o tres onzas de simiente, alimentaban los gusanos y recogían los capullos de seda. El producto de su venta proporcionaba a menudo la primera entrada en dinero líquido del año, con la que se pagaban algunos artículos y los impuestos. Los precios, pese a las inevitables áleas, mantienen un notable desarrollo. En las Bocas del Ródano se plantan más de 100.000 moreras entre 1826 y 1828 (5), alcanzando la producción de capullo 519.900 kgs. en 1840 y 485.000 en 1852, contra una media de 290.000 entre 1822 y 1828. El fenómeno es aún más espectacular en las llanuras del condado de Niza: más de un millón de moreras en 1814 y cerca de 1.800.000 treinta años más tarde, 8 millones de pro-

ducto bruto como media entre 1830 y 1840... un logro excepcional (6). Fuera de estas áreas, el éxito es más limitado (Var: 60.000 kgs. de capullo en 1810 y 268.000 en 1846, con un **record** de 232.000 en 1864 (7)). Todo el país es ganado, incluso los Bajos Alpes, por la fiebre de la seda.

De esta forma, las producciones tradicionales no están solas, aunque dominen la economía regional. En 1862, el Vaucluse, el área más avanzada en el dominio de los nuevos cultivos especulativos, obtiene menos del 40% de su producto agrícola final bruto con todos ellos: la rubia (15%), frutas y verduras (11'9%) y la seda (11%). Es decir, los cereales, la viña y el olivo pesaban más (52%) (8). Pese a ello, no cabe duda de que el desequilibrio era aún más pronunciado fuera de esta comarca.

Entre estos viejos cultivos, el olivo ocupaba un lugar aparte. Producto mercantil muy repartido, su peso económico y social le garantizaba los celos cuidados de los pequeños y de los grandes. Daba trabajo a todo el mundo en la estación nuestra, y como el capullo o la rubia, proporcionaba liquidez muy apreciadas. Más que las nuevas especulaciones, de extensión limitada, podía contribuir a hacer más soportable el viejo problema de la tierra, insuficiente y mal repartida (unos pocos poseen mucho, unos muchos poseen poco). El fuerte crecimiento demográfico desde finales del siglo XVIII lo hizo aún más agudo pese a un esfuerzo permanente y encarnizado para utilizar todo lo que podía ser cultivable. Jamás los campos han estado tan ocupados y trabajados. Los bancales escalan las colinas, testimonio gigantesco y último de una ancestral civilización de la piedra que, en todas partes, inscribe en el paisaje el trabajo de los hombres.

Pese a todos estos esfuerzos, los resultados son débiles. Los recursos complementarios solicitados a las actividades no agrícolas siguen siendo modestos y aleatorios. Los forestales, sobre unos espacios hiperutilizados, se sacrifican. Pastos, cultivos, cosecha natural, etc. son, en delante, controlados, reducidos e incluso prohibidos por una legislación hostil a los antiguos usos que reglamentaban el aprovechamiento del bosque (Código forestal, 1827).

En estas condiciones, el olivo, ampliamente difundido y suficientemente productivo en poco espacio, podrá atenuar las dificultades del momento. Así, pese a la insuficiencia del estiércol (que le es reservado en prioridad) y a los errores de las prácticas de cultivo (podas mal llevadas), la producción se acrecienta sin perder su fuerte variabilidad: 140.000 quinta-

3 MASSON, 597 sq.  
4 SEIGNOUR, 55 sq; VIGIER, I, 30.  
5 MASSON, 657 sq.

6 SEIGNOUR, 128 sq.  
7 CONSTANT, 222.  
8 HAU, 38.

les de aceitunas en el condado de Niza en 1819, de 300 a 400.000 poco antes de la anexión de 1860; 38.000 en las Bocas del Ródano en 1805 y 6.800 en 1820 (helada), 30.000 en 1827; más de 120.000 en el Var en 1851 (9).

Desde Niza a Grasse y Dragvignan, alrededor de Tolón, Arix y Salon, los campesinos sacan lo más importante de sus ingresos del olivar. El producto bruto alcanzaría 3 o 4 millones de francos en el condado de Niza a comienzos del XIX y tres o cuatro veces más en 1860; 11 a 12 millones en el Var en esta última fecha. Además de ser la fuente más importante de sustancia grasa para la alimentación de los provenzales, la aceituna proporcionaba también la materia prima a numerosas jabonerías y fábricas de cera y de bujías; 12 y 15 respectivamente en los Alpes Marítimos en 1860, algunas muy modernas como la jabonería de Claude Marie Courmes en Grasse y otras menos como las 4 de Dragvignan y Brignoles o las dos de Tolón. Sin embargo, nada podía igualar a la potencia de la industria marsellesa: 34 fábricas a comienzos de siglo y una cincuentena en 1860; 260.000 Hl. de aceite consumidos en los años 1830, procedentes en su inmensa mayoría de la propia región (10). Todo ello daba lugar a una fuerte especulación: Niza se dedicaba a un activo contrabando del aceite italiano. Salon fabricaba alegremente —y fraudulentamente— un aceite poco ortodoxo, etc. De esta manera se amasan grandes fortunas en Aix, Marsella, Salon y, más modestamente, en Dragvignan o en Grasse.

El olivo se encontraba así en la encrucijada de mundos diferentes: el de la agricultura y el de la industria, del autoconsumo y el mercado, del trueque y del dinero. Va a desempeñar bastante bien, en estos momentos, el papel de motor de una industria provenzal dinámica. Ejemplo único, pues ni la rubia ni incluso la sericicultura, creadora de numerosas pero a menudo modestas hilaturas, tuvieron semejante efecto de arrastre.

Solución agrícola, el olivar ofrecía, pues, una oportunidad industrial; solución imperfecta, sin embargo, debido a la ausencia de explotaciones mayores y de medios suficientes; y solución frágil también, ya que los años buenos duran poco. En efecto, muy pronto iba a producirse un doble bloqueo:

1. Una serie de crisis coyunturales agudas. Así, la helada «furiosa» de 1820, tanto más devastadora cuanto que el cultivo del olivar se había extendido hasta sus límites climáticos. Durante algún tiempo, desapareció toda esperanza de aumentar la producción. Posteriormente, aquí y allá, el año 1830 fue también mortífero (Vaucluse): los vacíos producidos no serán col-

mados del todo. En la misma época, las jabonerías marsellesas comienzan a abastecerse con materias oleaginosas concurrentes (colza, lino). La primera fábrica de aceite de lino aparece en 1830: su desarrollo será rápido, favorecido por la fácil salida de los deshechos, vendidos como abono. El impuesto sobre los granos importados, conseguido en 1845 por los industriales del norte, ralentiza el movimiento sin impedir la introducción de semillas exóticas como el sésamo y el pistacho. Posteriormente, un decreto de 1854 rebaja los derechos sobre ellos, hasta que el libre cambio (24 de junio de 1861) libera las importaciones. Sésamo, palma, covo y después aráquidos y copra entran en cantidades crecientes. El aprovisionamiento a partir de ellos es más regular y seguro, y menos costoso que el aceite de oliva. En 1828, Marsella importaba todavía unas 32.000 toneladas de este último (de las que 9.444 de aceite comestible); cantidad que cae a 23.700 treinta años más tarde y a 15.000 a fines de siglo. Cada vez más, la jabonería y la elaboración de aceites marselleses se hacen coloniales.

A su vez, el aceite para quemar se ve amenazado por el petróleo. El comestible lucha penosamente contra sus nuevos rivales, sobre todo el aceite de aráquido, bastante más barato. Las prácticas fraudulentas hacen contraerse todavía más el mercado, al presentar bajo el nombre de aceite de oliva mezclas a base de grasas exóticas a bajo precio.

2. Dificultades estructurales, que se añaden a las precedentes. El olivo no produce más que un año sobre dos y da una buena cosecha cada 3 ó 4 años por lo general. La calidad del producto, salido de numerosas variedades, sensible a las afecciones climáticas, a las condiciones de *stockage* y de fabricación, es muy variable. Estas imperfecciones se toleran peor en comparación con semillas cuya producción es a la vez menos incierta y más homogénea.

El olivar resiste mal estos asaltos, los precios bajan y la producción se hunde, con una caída del 90% en el Var y de los 3/4 en los Alpes Marítimos:

Cuadro 2. Evolución de los principales indicadores

Años	Precio por kg. (francos)		Producción (Ton.)	
	Var	Alpes Marítimos	Var	Alpes Marítimos
1861	1'59	2 - 2'25	7.500	8.800
1905	0'99	—	—	—
1912 - 13	1'38	1'3 - 2'40	2.000	1.200

El movimiento de los ingresos sigue esta evolución. El valor de la cosecha de aceitunas no sobrepasa el millón de fran-

9. MASSON, 454, sq.

10. Id. RINAUDO, 1955.

## LAS OPCIONES DE LA AGRICULTURA PROVENZAL

108 cos en los Alpes Marítimos a fin de siglo, la décima parte del montante de 1860; la del Var se estanca en 3-4 millones, un tercio de su valor en los años 1870. El ingreso bruto por hectárea se ha dividido por siete en la primera de ambas regiones; en cuanto al Var, se pasa de 120-150 francos de ingreso neto por hectárea en 1866 a 25, con frecuentes resultados negativos.

Por su parte, las fábricas locales se arruinan debido a la competencia de los aceites y la jabonería marseleses. Los Alpes Marítimos sólo conservan 5 o 6 establecimientos de este tipo y uno solo dedicado a la elaboración de cera a comienzos del siglo XX. Último acto del naufragio: el olivar abandonado se repliega, pasando a ocupar en el Var del 35% de la superficie cultivada al 20% y en los Alpes Marítimos del 40 al 19%. Su tiempo ha pasado y con él la mejor oportunidad industrial para la agricultura provenzal. Las otras producciones del mismo tipo, la seda y la rubia, son incapaces de tomar el relevo.

En cuanto a la sericicultura, va a ser arrasada por las enfermedades. Diversas plagas, en especial la pebrina, diezman los gusanos desde mediados de siglo hasta que Pasteur consigue detener el mal. Pero entonces sale a la luz la temible concurrencia de Italia y de Extremo Oriente. Los precios, artificialmente hinchados por la crisis (de 6 a 8 francos el kilo de capullo en el Var a fines del Segundo Imperio) bajan después (sólo 3 francos en los años 1880). La ayuda del Estado, que adopta a finales de siglo la forma de tasas aduaneras y primas a la producción no basta. La Vaucluse, el productor más importante hasta entonces, está en plena decadencia. Desde 1859, la producción baja a la mitad. Después de 1870 parece esbozarse una recuperación, e incluso en 1877 se consigue un record: 2.300.000 kilos de capullo. Sin embargo, a fines de siglo se extingue este último sobresalto de la producción, descendiendo a una media de 765.000 kilos entre 1900 y 1914 (11).

También en las Bocas del Ródano los resultados son poco satisfactorios, apenas 114.000 kgs. en 1913. Solo se mantienen e incluso progresan los que eligen la reconversión; es el caso de los obradores del Var que se especializan en la producción de semilla del gusano, impulsados por empresas dinámicas como Berthet, instalado en Arcs desde 1865. A comienzos del siglo XX el departamento se ha convertido en el primer productor nacional en este dominio; más de 6.000 sericultores producen 630.000 onzas de semilla por año (38.700 en 1872) y 430.000 kgs. de capullo, ocupando el quinto lugar a escala nacional como en 1872 (12). Pero, incluso en ese ca-

so, solo se trata de una actividad secundaria.

Durante el último cuarto del XIX, además, tuvo lugar la profunda caída de la rubia debido a los progresos de la química. De 300.000 quintales evaluados en 10-14 millones de francos, la producción de raíces del condado de Niza cae a menos de 100.000 en 1876, con un valor de 1 a 2 millones (13).

Por consiguiente, el antiguo sistema de cultivos, localmente enriquecido por algunos éxitos especulativos, se encuentra seriamente perturbado. A mediados del siglo XVIII no parece capaz de dinamizar una economía agrícola enferma, aquejada por crisis repetitivas. Para relanzarla, se imponen nuevas opciones: tal situación es lo que permite el desarrollo de la viticultura. El segundo ciclo agrícola provenzal despega.

## II. El tiempo de la viña.

La viña está «en su casa» en Provenza desde tiempo inmemorial. La novedad capital consiste más bien en el rápido desarrollo de una viticultura de mercado, empujada por la dinámica de un consumo creciente, sin duda más «burgués» y urbano que campesino. El cultivo resultaba prometedor: las vides producían más deprisa que el olivo, gracias a lo cual el capital estaba inmovilizado menos tiempo. Además, daban bastante trabajo, de 80 a 120 días por hectárea y año, debido a las características de las prácticas agrícolas de la época, casi íntegramente manuales, asegurando de esta forma el pan a mucha gente. Y, por último, los vinos se vendían bien (14).

Ciertamente, tanto la viticultura como la vinificación no carecían de defectos. Las cepas, muy heteróclitas, no presentaban un conjunto especialmente afortunado; en el Var, por ejemplo, el **morvedre** de calidad se mezclaba con «el infame» **pécoui-touar** y la **grenache**, entonces criticada. Los métodos de cultivo y poda dejaban mucho que desear. La vinificación, tradicionalmente y a menudo desgraciadamente, multiplicaba los riesgos de enfermedades. El envejecimiento era una prueba peligrosa para la mayoría de los vinos y casi siempre suponía un naufragio.

Los vinos de calidad, como se ha dicho, eran escasos y caros: 40 francos el hectólitro para un muscadín de Beaumes de Venise en 1829 y 72 francos en 1831. Habitualmente, se vendían en mercados lejanos: las grandes ciudades, Europa o América. Por el contrario, el grueso de la producción salía por el mercado local, que apreciaba sus calidades específicas. Los vinos, coloreados y más alcoholizados que la triste **piquette** del

11 MESLIAND, 1986, Cuadro.  
12 RINAUDO, 1978, 290-301, 350.

13 MESLIAND, 1950, Cuadro.  
14 RINAUDO, 1989.

Norte, ofrecían garantías higiénicas superiores al agua, a menudo dudosa. Y sus precios eran muy abordables: 6 francos el hectólitro en el caso de los vinos del Ródano a comienzos del 19; de 18 a 30 para ciertos Chateauneufs hacia 1840; 10 como media en lo relativo a los caldos del Var entre 1831 y 1848, de 15 a 30 en 1858 y solo de 5 a 10 en 1865. La filoxera hizo subir estos últimos hasta 53 francos en 1885; pero, después de la reconstitución del viñedo, la recuperación los rebaja sensiblemente, a comienzos del siglo XX, el hectólitro se vendía a menudo a menos de 30 francos.

La conjunción de estas cualidades con una demanda en alza hizo la fortuna del viñedo provenzal. Se podía vivir de la viña con pocas hectáreas, tanto más cuanto que el cultivo mixto era mayoritario. La pequeña explotación, muy extendida, encuentra en ella su mejor oportunidad.

**Cuadro 3.**  
Número de explotaciones y porcentaje llevado directamente.

	Nº de explotaciones en 1862 (%)		Llevadas directamente (%)
	0-5 Ha.	5-10 Ha.	
Alpes Marítimos	89'8	7'9	80 %
Bocas del Ródano	68'2	15'5	73 %
Var	66'7	24'5	75 %
Vaucluse	61'4	19'6	75 %

Según J. Guyot, el producto bruto de la viña suponía, en los años 1866, 11 millones de francos en los Alpes Marítimos, más de 50 en el Var (8 ó 10 a comienzos de siglo y 20 en 1852), 18 en las Bocas del Ródano y 8 en los Bajos Alpes, es decir, el 25% del ingreso agrícola total que correspondía a menos del 10% de los cultivos practicados (15). Esta supremacía vitícola se reforzaría con el tiempo, sobre todo en el Var:

**Cuadro 4. Producto Bruto agrícola en el Var.**  
(millones de francos)

Años	Viñas	Trigo	Olivo
Media 1870-75	40	16	8'1
1885-90	10'5	13	7'5
1910-14	36	6'4	5

15 GUYOT. 23, 58, 62, 180, 204.

Por consiguiente, el valor de la producción vitícola aplasta a las demás: cinco veces más que la del olivo y 2'5 que la del trigo en los años 1870 y siete en 1910-1914. Incluso calculado por hectárea, los ingresos proporcionados por la viña son, de lejos, los más ventajosos.

**Cuadro 5. Ingresos por Hectárea en el Var (16) en francos**

Años	Trigo (I. brutos)	Olivo	Viña (I. brutos)	(I. netos)
Media 1870-75	216	254	518	264
1880-85	98'5	—	219	183
1890-95	85	190	423	226
1910-13	198	155	730	381

En Jonquières (Vaucluse) las ganancias del viñedo del marqués de Causans, casi nulas en 1888 (200 francos) alcanzan casi 30.000 francos en 1847, más de 44.000 en 1900, 46.000 en 1903 y aún 40.000 en 1908 y 1911. Para los años 1909-1913, otros cálculos cifran el ingreso neto en 500-800 francos por hectárea (17).

Las tasas de beneficio confirman el interés de la opción vitícola. En la Croix Valmer (Var), la Sociedad de las Tierras y Viñedos realiza un beneficio medio de 210 francos por hectárea entre 1897 y 1913, es decir, una relación de 3'7% a 4'6% por hectárea. La media departamental, con 190 francos, se sitúa alrededor del 3'5%, lo que no es excepcional. Incluso algunos años se obtienen ganancias extraordinarias: 8 a 9% en la Croix en 1910; 8% en 1912; 6% en 1870; 11'7% en 1910, un año muy bueno; 8'6% en 1913 en lo relativo a la pequeña explotación del Var (18). En el viñedo vauclusiano se registra, en relación con el ingreso bruto, una tasa de beneficio del 30% (la Planquette, comuna del Thor) y del 11% (Saint-Eugene) a fines del XIX y comienzos del XX. En estas fechas, el olivar apenas producía y el trigo no se encontraba en mejores condiciones. Va a ser, pues, la viña la que asegure los beneficios mayores: los campos provenzales viven la etapa de la viticultura, vía «real» de su agricultura hasta los años 1930-1950.

Por supuesto, este siglo vitícola no ha transcurrido sin dificultades ni crisis. Algunas son agudas pero breves, a semejanza del periodo de bajos precios deplorado en la primavera de 1848; así, en el Var, descienden hasta 5 y 3 francos el hectólitro (19). Algunos años más tarde, el *mildium* reduce la vendi-

16 RINAUDO. 1978. 111, 77-81.

17 MESLIAND. 1980. 443 sq.

18 RINAUDO. 1978. 111, 90-91; I. 442-443.

19 AGULHON. 1956. 327-328.

## LAS OPCIONES DE LA AGRICULTURA PROVENZAL

110 mia al tercio o la mitad (el Var en 1852-53, Bocas del Ródano en 1862) (20), pero será eficazmente combatido con el azufre.

Por el contrario, con el desastre de la filoxera se anuncian tiempos más difíciles en los que se encadenan crisis largas, generadoras de múltiples consecuencias negativas: la destrucción del viñedo (1863-1880) y la pérdida de la cosecha (en el Var se baja de 1 a 2 millones de hectólitros hacia 1870 a 216.000 en 1889; en el Vaucluse, de 523.000 a 63.000; en las Bocas del Ródano de 610.000 a 227.000); los costes de una reconstitución que no acaba de encontrar la fórmula adecuada (1890-1900); primeros fenómenos de saturación del mercado tras la recuperación, seguidos de repetidas bajas de precios (las famosas crisis de *mèvente* de 1901, 1903, 1907...); por último, tras la gran guerra y el relanzamiento del consumo, nueva catástrofe económica en los años 1930 y choque con la competencia argelina.

En cada ocasión, sin embargo, se encuentran soluciones incluso contra las debilidades del mercado. Gracias a un duro trabajo pero, sobre todo, a la fórmula cooperativa, los productores consiguen resistir. El Var se coloca entonces en el primer puesto nacional a este respecto, con 35 bodegas, 4.168 adherentes y 1/8 de la vendimia elaborada. Después de la guerra, el movimiento se extiende y, a finales de los años 1930, 97 bodegas cooperativas vinificaban el 50% de la vendimia. La Vaucluse viene después, mientras que las Bocas del Ródano quedan en último lugar (22 en 1926). Los Alpes Marítimos, donde el viñedo retrocede, ignoran la creación de establecimientos de este tipo, pero en ciertos círculos el vino se elabora colectivamente (21). La evolución continúa y hoy las bodegas cooperativas vinifican el 70-80% de la vendimia en el Var, el 75% en el Vaucluse y el 55% en las Bocas del Ródano. Gracias a ellas, toda una estructura económica ha conseguido mantenerse.

Durante un siglo, pues, la orientación vitícola se ha revelado afortunada. Aquí y allá parecía el tipo de cultivo mejor adaptado al país, a las estructuras de la propiedad y a las necesidades del mercado, sensiblemente aumentadas por el impulso del consumo popular. Así, hacia 1850 se consumía en el Var, como media, un hectólitro por habitante y año, mientras que a comienzos del siglo XX se ha subido a 1'20 Hl.

Esta democratización alimenticia, que permite a todos beber «burgués» a diario, completa y culmina la imagen democrática de la viticultura provenzal. La viña le debe el puesto

privilegiado que llegó a ocupar dentro de los demás cultivos, puesto que no llegó a recuperar después de la filoxera. Pero la producción, mejorada por los progresos técnicos a todos los niveles, se dispara:

**Cuadro 6.**  
Evolución de superficies (1.000 Ha.) y producción (1.000 Hl.)

	Antes de la Filoxera		1900 - 1909	
	Superf. (1)	Produc. (2)	Superf. (3)	Produc. (4)
Bajos Alpes	13'4	131	6	63
Alpes Marit.	15-27	61	9'6	70
Bocas de Rod.	50-60	787	28'4	1210
Var	70-75	1612	51'9	1390
Vaucluse	32	376	29'9	750
<b>Total</b>	<b>180-189</b>	<b>2967</b>	<b>125'8</b>	<b>3483</b>
	Superf. (5)	Produc. (6)	5 / 1	6 / 2
Bajos Alpes	41'75	76	0'31	0'58
Alpes Marit.	48'70	102	0'32-0'18	1'61
Bocas del Rod.	34'06	1435	0'68-0'56	1'82
Var	63'44	2205	0'90-0'84	1'36
Vaucluse	33'80	1222	1'05	3'25
<b>Total</b>	<b>140.345</b>	<b>5040</b>	<b>0'77-0'74</b>	<b>1'70</b>

Sin rival de tamaño comparable, el viñedo será en adelante el punto fuerte de la economía agrícola regional. En los campos, donde ocupa una parte de la superficie cultivada sin cesar creciente, los paisajes se modifican. La viña desciende a las partes bajas; las llanuras aluviales y costeras y las cuencas interiores, por donde se difunden los viñedos, ofrecen en algunos lugares una fisonomía de monocultivo (valle del Argens (Var), por ejemplo). Las colinas de Aix, las de las Côtes du Rhône, Var y Niza conservan en parte sus plantaciones, pero numerosas terrazas son abandonadas. Los olivos descuidados, hirsutos, negros de hongos y devorados de parásitos se quedan solos. Los muros de piedra seca se deshacen y un paisaje milenario muere poco a poco.

Allá donde la viña produce demasiado poco, allá donde no puede introducirse, se inicia o se acelera la partida de los hombres, la muerte del país, el abandono de las de las tierras. Las zonas altas y los terrenos aislados, con sus cereales sin esperanza y sus ovinos en retirada, se hundén. Más abajo, las colinas de Niza y su esquelético viñedo, que había trepado sobre laderas y terrazas, no resisten la ruina del olivar.

Durante mucho tiempo, la viticultura ha preservado a los

20 MASSON, 435.

21 RINAUDO, 1985.

campos amenazados. Pero, poco a poco, la situación se fija, las formas de producir y las estructuras duran y se reproducen sin cambiar demasiado. Los cultivos intercalares traducen un sentimiento de inseguridad durable, una mentalidad tradicional y, a la vez, la preocupación de vivir de lo suyo entre unos pequeños productores con pocos ingresos. Pues la viticultura provenzal ignora ampliamente el capitalismo y sus importantes medios hasta fechas recientes. Por supuesto, se constituyen algunos grandes dominios a favor de las crisis, a veces herederos modernizados de las bastidas burguesas e instalados cerca de las ciudades. Así, en Camargue se invierten capitales importantes en la viña; a 12 kilómetros de Arles, un lyonés compra el dominio de Arneillére en 1864, desarrollando en él un viñedo de 140 Ha.; en el sudeste del Plan de Bourg, el inmenso dominio de Paulet Faraman, presenta una plantación 400 Has. en 1883 contra 2 en 1830 (sobre 2609) (22) etc.

Sin embargo, dejando de lado estas excepciones, las realizaciones son más modestas. Los antiguos dominios Contadinos en dificultades son comprados y relanzados. Es el caso de Chateauneuf, el famoso dominio de la Nerthe, donde fueron adquiridas 60 Has. por Ducos, un dirigente de la Sociedad departamental de Agricultura y fuerte accionista de la Compañía del Gas de Avignon y de las Minas de Basseges (23). En las costas del Var, los capitalistas lyoneses y borgoñones crean el Dominio de las Tierras y Viñedos de la Croix de Cavalaire (la Croix Valmer), próxima a Saint-Tropez, en 1882.

Por consiguiente, los tiempos difíciles han abierto el viñedo al capitalismo, aunque no de manera comparable a lo que se produce en el vecino Languedoc (24). Y, en definitiva, pese a algún deslizamiento en beneficio de la mediana explotación, el aplastante predominio de la pequeña propiedad llevada directamente no se ve cuestionado. La falta de capitales locales, la fragmentación del parcelario, poco favorable a la constitución de grandes explotaciones homogéneas, le han preservado.

El limitado interés del capitalismo por el viñedo provenzal explica también la ausencia de industria vitícola. No surgen nuevas instalaciones al lado de algunos talleres de tonelería y de material agrícola que, cada vez menos numerosos y de tamaño modesto, sobreviven como depositarios y como reparadores de los abastecedores languedocianos y borgoñones que equipan bodegas y destilerías. Es decir, el mundo agrícola ha conseguido adaptarse sin ruptura mayor; los comportamientos se modifican justo lo que hace falta pero conservando los

viejos reflejos. Nada lo muestra mejor, tal vez, que la aplicación poco moderna de los beneficios de la viña, aunque en ello cuenta la gran división interna que genera una ganancia pequeña por explotación. Esta debilidad ha producido, como hemos señalado, la fortuna del movimiento cooperativo. El productor, descargado de la preocupación de invertir, se limita entonces a intentar ahorrar. El depósito en la Caja de Ahorros será en adelante su objetivo privilegiado y, hasta conseguirlo, se abandona a la vieja práctica de los préstamos y la constitución de rentas. Los pequeños propietarios son los más atraídos: en las sucesiones del Var, este tipo de ahorro precautorio triunfa netamente a fin de siglo entre las inversiones de los menos afortunados.

**Cuadro 7.**  
**La colocación de dinero en las sucesiones de agricultores del Var (% valor total). Muestra de 8 cantones (25)**

Valor de la Sucesión	1876 - 1827			
	Cajas de Ahorro	Acciones	Hipotecas	Rentas, pensiones
500 francos	—	—	—	0'2
501-1000	—	—	7'3	5'7
1001-2000	0'6	—	5'7	0'05
2001-5000	0'7	—	1'8	0'8
5001-10000	0'3	—	8'2	3'3
10001-20000	—	—	9'4	3'9
20001-50000	0'2	0'8	11'6	14
50001-100000	—	2'6	14	—
-100000	—	—	—	—
<b>Media</b>	<b>0'2</b>	<b>0'5</b>	<b>8'9</b>	<b>5'6</b>

  

Valor de la Sucesión	1896 - 1900			
	Cajas de Ahorro	Acciones	Hipotecas	Rentas, pensiones
500 francos	2'2	—	1	—
501-1000	8'8	—	1'7	0'7
1001-2000	6'1	0'2	0'8	1'5
2001-5000	5'9	—	2'7	2'7
5001-10000	3'4	0'4	4'8	4'6
10001-20000	4'5	4'9	8	5'4
20001-50000	2'3	1'1	9'3	—
50001-100000	0'7	18'1	11'2	10'8
-100000	0'4	13'1	50'9	11'3
<b>Media</b>	<b>5'1</b>	<b>5'8</b>	<b>14'7</b>	<b>5'9</b>

22 MASSON, 315, 359.

23 MESLIAND, 1986, 237.

24 PÉREZ, 1975.

25 RINACUDO, 1975, 111, 902-106.

## LAS OPCIONES DE LA AGRICULTURA PROVENZAL

112 En el contexto del Vaucluse, algo diferente, donde la viña cuenta menos al lado de los cultivos hortofrutícolas más modernos, los depósitos en la Caja de Ahorros están también muy solicitados. El 21% de las sucesiones los mencionan en 1900, el 32 en 1910 y el 37 en 1930. Su valor nominal crece, y aunque sea más elevado en las grandes fortunas, es entre los pequeños propietarios donde alcanza un peso mayor.

**Cuadro 8. Depósitos en la Caja de Ahorros en las sucesiones del Vaucluse (% valor total) (26)**

	1900	1910	1920	1930
Pequeñas sucesiones	69'9	62	79	64
Medianas	43	47	35	39
Grandes	12	9'7	3'6	11'7

Incontestablemente, podemos concluir diciendo que la viña ha sido el gran logro de esta etapa, a caballo entre los dos siglos. Los campos han encontrado en ella una razón de vivir, a veces con felicidad. Pero el efecto de diversificación y de arrastre sobre la economía regional parece limitado. Su cultivo no induce, o muy poco, a actividades de tipo industrial, a diferencia de lo sucedido con el olivar. Por otra parte, las crisis duras y repetidas desde fines del XIX demuestran la fragilidad de la economía vitícola. Demasiado pequeño, demasiado pobre, demasiado avaro: el viñedo provenzal no puede rivalizar con las fábricas de vino del otro lado del Ródano. Para compensar sus debilidades, le queda la carta de la calidad, que comienza a seducirle sobre todo después de la crisis de los años 1930. Pero para ello hace falta tiempo, medios y la aceptación de puestas en cuestión a veces crueles, en las cuales el viñedo puede verse derrotado en competencia con otros cultivos. En este terreno, las ricas tierras del condado darán el ejemplo.

### III. La tercera revolución agrícola.

Las incertidumbres y dificultades de la viña abren el camino a la tercera edad de la agricultura provenzal, desarrollada en el corazón del siglo XX. Los cultivos hortofrutícolas y florales por una parte y la búsqueda de la calidad y la rentabilidad por otra, caracterizan esta nueva revolución que afecta también a la gloriosa viticultura. El sector toma el aire de una actividad de lujo.

Sin embargo, desde hacía mucho tiempo las huertas y ver-

geles despertaban la admiración de los extranjeros. El trabajo del hombre se esforzaba en valorizar las ventajas naturales (posibilidad de regadío). Los medios de comunicación (vías férreas) y de conservación (el frío industrial) modernos dieron el impulso decisivo en la segunda mitad del XIX. Con el crecimiento sostenido del nivel de vida y la calidad acrecentada del consumo popular, el mercado se amplía considerablemente.

Los valles del Durance y del Var y las llanuras aluviales y costeras de la Baja Provenza van a hacer fructificar su capital natural. A fines del Segundo Imperio, el célebre geógrafo Eliseo Reclus se maravillaba de la opulencia de las campiñas de Hyères (27). Las verduras y frutas (alcachofas, guisantes, zanahorias, fresas, melocotones, etc.), las flores cortadas, los bulbos y los arbustos decorativos enriquecen a un ejército de pequeños productores. Más al Oeste, Ollioules se especializa en siemprevivas. En el interior, la lavanda y las plantas perfumadas colonizan las colinas orientales, vecinas de las perfumerías de Grasse. En la misma época, el doctor Guyot describe la riqueza de las Comarcas de Niza y de Grasse, dedicadas a los cultivos florales, mientras que la viña «desempeña un papel secundario» (28). Rosas de mayo, jazmines, violetas (Grasse), pero también flores cortadas (claveles de Niza), arbustos frutícolas (frambuesas, cassis) y naranjos proporcionan cierto acomodo al campesino: una hectárea de rosales producía de 700 a 1.000 francos netos. Treinta años más tarde, Ardouin Dumazet, viajero atento y minucioso, describe un paisaje idéntico, igualmente encantador, amén de la afluencia de mano de obra italiana (29). El departamento contaba entonces con más de 1.100 Has. de cultivos florales y su vecino, el Var, con 2.700 (más 2.500 de frutales y 3.500 de hortalizas en 1913).

Pero nada puede igualar las ricas llanuras del Ródano, las más vigorosamente lanzadas en la nueva agricultura. El espíritu de iniciativa y la apertura de los campos sacan el mejor partido posible de una antigua y eficaz política de acondicionamiento del medio, de las comunicaciones fáciles, de la demanda de las grandes ciudades y del extranjero y de la experiencia de los mecanismos del mercado adquirida con la seda y la rubia. El Comtat Venesin y el norte de las Bocas del Ródano se transforman en el centro de los cultivos comercializados más modernos.

Desde comienzos del siglo XIX, el precitado departamento de Bocas del Ródano contaba con 4.000 Has. de cultivos hortícolas, convertidos en 6.000 en 1852. Las huertas de Sant

27 RECLUS. 53.

28 GUYOT. 25.

29 ARDOUIN - DUMAZET.



Remy eran entonces muy reputadas. Un siglo más tarde, dicha circunscripción más la de Vaucluse concentraban el 85% de las superficies hortícolas de la región, de las que un 25% pertenecían a los cantones de Chateaufort, Carpentras y Pernes. Dicho cultivo dominaba también en el Comtat, el Crau septentrional y en las orillas norte del estanque de Berre. Por todas partes se extienden vastos vergeles. Solo las flores escapan a esta concentración en el Ródano: los Alpes Marítimos y el Var ocupan el primer lugar al respecto. La parte de superficies florales bajo invernadero (44%, que representa el 47'5% del total nacional), traduce bien la intensidad de estos cultivos.

**Cuadro 9. Superficie ocupada por los cultivos hortícolas y florales (Hectáreas)**

	1976	1986	Hortícolas	
	(Hort.)	(Hort.)	(Invernadero)	
Alpes de Alta Provenza	635	534	—	
Alpes Marítimos	1463	1080	91	
Bocas del Ródano	13766	10459	987	
Var	3114	2061	4	
Vaucluse	13933	11993	310	
<b>Total</b>	<b>33031</b>	<b>26210</b>	<b>1399</b>	
Francia	214000	237233		

  

	Florales		Vergeles	
	1970	1980	1970	1980
Alpes de Alta Provenza	9	17	3806	3880
Alpes Marítimos	1095	805	2569	2465
Bocas del Ródano	78	65	23315	17780
Var	754	786	9397	6085
Vaucluse	135	123	18881	16054
<b>Total</b>	<b>2012</b>	<b>1798</b>	<b>57961</b>	<b>46624</b>
Francia	5990	5938		

Fuente: Nuevo Atlas Rural de la región. PACA, mayo 1985.

Todos los ingredientes del progreso agrícola son masivamente utilizados: abonos y productos fito-sanitarios; utillaje perfeccionado, adaptado y renovado; selección de semillas y de plantas, renovación y desinfección del suelo de los invernaderos; recurso generalizado al crédito... Un calendario apretado apenas deja margen a los tiempos muertos y encuadra un verdadero mercado de trabajo.

La comercialización pasa por mercados bien organizados, dominados por las plazas de Chateaufort (mercado de interés nacional, 300.000 toneladas por año) y de Cavaillon. Las transacciones alimentan una fuerte circulación de capitales que, por múltiples canales, llegan a la región. Los bancos locales no vacilaban, hasta hace poco tiempo, en enviar a los mercados coches-despacho, especie de sucursales móviles, para recoger los depósitos.

La razón de todo ello es que los ingresos producidos por este tipo de agricultura pueden ser particularmente elevados. A finales de siglo, los cultivos hortofrutícolas producían de 3 a 4.000 francos por hectárea en el Comtat. En 1912, las frutas y verduras suponían el 35% del producto final agrícola vauclusiano (menos del 12% en 1862), por delante de la viña (23'3%) y del trigo (20'6%) (30). Este éxito asegura, además, una salida de la crisis precoz y afortunada.

El país se enriquece y lo demuestra, a veces con cierta ostentación, entre las dos guerras. Se compran miles de automóviles, que, pese a su calidad de útiles de trabajo, constituyen el símbolo más moderno y prestigioso de la riqueza adquirida y de la promoción que asegura. El análisis de las fortunas campesinas del Vaucluse confirma este enriquecimiento. El valor medio de las sucesiones se eleva pero, sobre todo, al lado del ahorro siempre bien representado, la colocación moderna del dinero (acciones, obligaciones) progresa, incluso en las herencias pequeñas y medianas, lo que refleja la extensión social de la modernización.

**Cuadro 10. Composición de los bienes muebles (Vaucluse, % del total) (31)**

	1900			1938		
	1	2	3	1	2	3
Pequeñas sucesiones	27'7	69'9	—	5'5	52'8	13'5
Medias	38'7	43'1	14'2	8'5	33'2	28
Grandes	29'2	12	54'8	17	15'4	39
Muy grandes	9'2	—	79	17'2	3'4	62'4

1: Hipotecas; 2: Caja de Ahorros; 3: Valores de la Bolsa.

De esta forma llega a su término todo un acondicionamiento de los campos, los paisajes se acaban: dameros de canales y pequeñas acequias; setos de cipreses o laurel rosa; marque-

30 HAU, 35 sq.

31 MESLIAND, 1967, 131.

**LAS OPCIONES DE LA AGRICULTURA PROVENZAL**

114

tería coloreada de los cultivos sobre un suelo nunca en reposo; multiplicación de los invernaderos de plástico... Pero, como en la etapa de la viña, las estructuras persisten y se reproducen, las pequeñas explotaciones siguen predominando y, todo lo más, se esboza un deslizamiento en favor del sector más bajo de las explotaciones medias.

Las transformaciones descritas afectan igualmente a la vieja viticultura, ganada por la preocupación de la calidad. Entre las dos guerras, la acción del baron Leroy para el reconocimiento oficial del apelativo de origen «Côtes du Rhône», obtenido en 1936, sensibiliza a los productores. Fuera de este área, el movimiento es un poco más tardío (Baudal, 1941; Bellet, 1946; Palette, 1948) y, asimismo, de menor amplitud. Hoy, el viñedo de Côtes du Rhône triunfa sobre el resto en lo relativo a calidad.

**Cuadro 11. % de Apelativos de Origen controlados en la producción provenzal**

	1950	1980
Alpes Marítimos	0'7	7'6
Bocas del Ródano	0'2	10
Var	0'02	26'4
Vaucluse	23'2	48
<b>Total</b>	<b>0'6</b>	<b>32</b>

(58 Con los vinos de calidad superior)

Por doquier, las cooperativas participan en esta promoción cualitativa, aunque en menor medida que las bodegas particulares, comprometidas más plenamente en el esfuerzo: las representan solamente 1/4 de la producción de las bodegas cooperativas (32).

El dinamismo del viñedo ha sido relanzado. La superficie total se reduce pero, pese al hundimiento de los pequeños viñedos alpino y extremo-oriental, la producción no desciende gracias a los logros de la viticultura del Ródano y del Var.

**Cuadro 12. Superficies y producciones, 1980-1987**

	Superficie	Producción
Alpes Alta Provenza	1485	69076
Alpes Marítimos	447	14326
Bocas del Ródano	17262	1022106
Var	45173	2545878
Vaucluse	54791	2793231
<b>Total</b>	<b>119158</b>	<b>6445231</b>

Al mismo tiempo, el mercado extraregional adquiere una importancia creciente. El Vaucluse, que ocupa en adelante el primer puesto en la agricultura provenzal, vende fuera los 2/3 de su producción.

Por consiguiente, el tercer ciclo agrícola ha dado a luz a una agricultura muy moderna, de alta calidad, con fuertes tasas de beneficio, muy integrada en el mercado y en los mecanismos financieros de crédito. Sin embargo, no es capitalista: la concentración territorial sigue sin aparecer y domina la explotación directa. Y, aunque se pone en pie una estructura comercial modernizada, la amplitud de las iniciativas industrializadoras (embalaje, fabricación de productos fitosanitarios) continúa siendo modesta.

Hasta los años 1960, esta agricultura modernizada y renovada ha contribuido al mantenimiento de los campos y a su prosperidad. Pero ha sido necesario pagar su precio que aparece bajo la forma de la aparición de concurrencias nuevas y dinámicas, que amenazan unas posiciones que parecían sólidas. En este sentido, el abandono de las tierras menos productivas ha contraído fuertemente la S.A.U. (Superficie Agrícola Utilizada). El número de explotaciones ha descendido fuertemente.

	Sup. Cultivada, 1980 (Ha.)	Nº Explotaciones, 1980
Alpes alta Provenza	37000	5085 (9060 en 1955)
Alpes Marítimos	32794	7253
Bocas del Ródano	147982	13642 (40-50000 final XIV)
Var	84816	13999 (70000 a final XIV)
Vaucluse	141601	12863 (40-50000 a final XIV)

La ruina del olivo acaba de consumarse y el viñedo se reduce, con la excepción (¿temporal?) del Vaucluse. Después llega el turno de las huertas, sobre todo las peor situadas. En el valle del Ródano, más favorecido, complejos deslizamientos reajustan las superficies de frutales y viñas en función de las oportunidades, otro rasgo de la maestría de estos campesinos experimentados por los vaivenes del mercado. Sobre un mapa, los resultados de estos movimientos son muy visibles. La Provenza agrícola útil se confunde cada vez más con un creciente fértil, adelgazado en sus dos extremos (valles alpinos, litoral de los Alpes Marítimos y del Var) y fuertemente hinchado en el centro (Ródano): solo la Vaucluse dispone del 27% de las explotaciones más viables (más de una U.T.A.).

## Conclusión.

Desde comienzo del XIX, la agricultura provenzal ha intentado una serie de adaptaciones. Hacia 1830-1850, parece disponer de una alternativa con la seda, la rubia y, sobre todo, el olivo, pero una serie de enfermedades y de concurrencias de diverso tipo ponen fin a las esperanzas. Entonces, la viña toma el relevo y promete un porvenir más sólido; sin embargo, tras un siglo de peripecias contrastadas, debe también evolucionar. Finalmente, un tercer ciclo agrícola se desarrolla, ya en el siglo XX, localizado en las regiones más favorecidas. Muy moderno, se apoya en producciones de calidad: verduras, flores, frutas y vinos de alta gama, exigiendo un buen conocimiento del mercado del que depende ampliamente. Constituye un éxito económico y social, pero está geográficamente limitado.

Datados y localizados, estos relanzamientos sucesivos no han podido impedir la fuerte reducción de un sector agrícola convertido en periférico y muy sensible a las áreas del mercado. Los productores locales han perdido su renta de situación y la superproducción es frecuente. La concurrencia de otros países, hoy en la CEE, es cada vez más amenazante. El viñedo, reorientado, parece tal vez más sólido, sin haber sin embargo concluido su evolución, que exige aún nuevos cuestionamientos. En cualquier caso, la buena salud de los mejores caldos es suficiente para atraer algunos capitales extranjeros.

Los éxitos descritos no han reanimado las viejas actividades artesanales e industriales ligadas a la agricultura, la jabonería no le debe nada; otros oficios (cuero, tonelería, textil) han decaído, mal relevados por las industrias de transformación agroalimentarias aún poco desarrolladas. Por el contrario, el equipamiento comercial ha sido dinamizado. Pero, aquí y allá, antiguas creaciones con medios insuficientes pierden vigor (cooperativas vitícolas).

Hoy —y ya desde hace algún tiempo— los motores del desarrollo regional deben poco a la agricultura, salvo en lo relativo a la construcción y al turismo. E incluso es preciso destacar que ambos prosperan a sus expensas y son extranjeros a ella. Los flujos de capitales y los actores son exteriores a la región. La especulación y la inversión inmobiliaria arrasan las tierras mejor colocadas, agrícolas y no agrícolas: el sector se ha convertido así en la presa de la bulimia del terciario.

Es, en definitiva, el último avatar de tres historias paralelas, desfasadas en el tiempo, raramente convergentes y asociadas.

- Una historia industrial clásica, jamás dominante, con numerosas supervivencias artesanales y algunas creaciones de alcance, pero cada vez más extranjeras.

- Una conquista turística reciente, a la vez devorante y valorizante para ciertas comarcas provenzales.
- Un largo y amplio progreso agrícola, progresivamente disminuido y periódicamente renovado por oleadas sucesivas de adaptación más o menos conseguidas.

## BIBLIOGRAFIA

- AGULHON, M. (1956) *La cuise d'un département méditerranéen: le cas de Var*. Bibliothèque de la Revolution Française de 1848. Imp. Central del Oeste.
- (1971) *L'agriculture et la Société rurale du Var dans la première moitié du XIX Siècle*. Etudes provençales, Ophrys.
- ARDOUIN - DUMAZET (1904) *Voyages en France. Douzième serie. Alpes de Provence et Alpes Maritimes*. Berger - Leirault.
- BLANCHARD, R. (1945) *Les Alpes Occidentales, IV. Les Pre-Alpes du Sud, I, II*. Arthaud.
- CONSTANT, E. (1977). *Le Département du Var sures le second Empire et les debuts de la IIIe République*. Tesis de Letras, Aix - en - Provence.
- GEORGE, P. (1935) *La région du Bas-Rhone*. J.B. Ballière.
- GUYOT, T. (1876). *Etude des vignobles de France. Region du S.E.* Imp. Nacional.
- HAU, M. (1988). *La resistance des regions d'agriculture intensive aux crises de la fin du XIX S.* S.F.E.R, Marzo-Abril.
- MASSON, P. (1927). *Encyclopedie Departamentales des Bouches du Rhône, VII. L'Agriculture*. Champion.
- MESLIAND, C. (1967). «La fortune paysanne dans le Vaucluse, 1900-1938». *Annales Economies, Sociétés, Civilisations*. Enero-febrero, pp. 88-136.
- (1976) «Un modèle de croissance: l'agriculture cavallonnaise XIX-XX s.» *Provence Historique*, Octubre-Diciembre.
- (1986) *Paysans du Vaucluse*. Tesis de Letras. París, X.
- PECH, R. (1975) *Entreprise viticole et capitalisme en Languedoc-Reussillon du Phylloxera aux crises de méveuse*. Pub. de la Universidad de Toulouse-le-Mirail.
- RECLUS, E. (1864) *Les villes d'hiver de la Méditerranée et des Alpes Maritimes*. Hachette.
- RINAUDO, Y. (1978) *Les paysans du Var (fin XIX-debut XXe)*. Presses Universitaires de Lille.
- (1985) «La naissance de la cooperation viticole: les caves du Midi au debut du XX siècle». *L'Economie Sociale*, enero-marzo, 17-30.
- (1988). «L'olivier de Nice devenu français: un combat difficile». *Les Alpes Maritimes et l'integration a la France*,

**LAS OPCIONES DE LA AGRICULTURA PROVENZAL**

- 
- 116      1860-1914. Niza, 371-385.  
— (1989) «Vin paysan, vin de travail en Provence». Symposi-  
um **Vin et Histoire**, Suze la Rousse, Univ. du vin.  
SEIGNOUR, P. (1957) **La vie économique du Vaucluse de  
1825 a 1848**. La Pensée Universitaire, Aix-en-Provence.  
VIGIER, Ph. (1963) **La IIe République dans la région alpine**.  
P.U.F.